

## TEMA GENERAL: SER UN SACERDOTE EN EL RECOBRO DEL SEÑOR

Mensaje uno

### La definición de un sacerdote

(1)

#### Una persona que es absolutamente para Dios

Lectura bíblica: Éx. 19:6; 1 P. 2:5, 9; Ap. 1:6; 5:10

- I. **Un sacerdote es una persona que es absolutamente para Dios, que está poseída plenamente por Dios y que vive y tiene todo su ser entregado completamente a Dios; en todo sentido y en toda forma su único interés es Dios—1 P. 2:5, 9.**
- II. **Un sacerdote es una persona que vive únicamente por causa de los intereses de Dios y le sirve a Él—Éx. 19:6; Ro. 14:7-8; 2 Co. 5:15:**
  - A. Los sacerdotes son las personas más normales y apropiadas, aquellos que comprenden que el plan de Dios consiste en forjarse en un grupo de personas a fin de que Él pueda ser su vida y ellos puedan llegar a ser Su expresión—1 P. 2:5, 9; Ap. 1:6.
  - B. Un ser humano normal y apropiado es alguien que es un sacerdote, uno que sirve a Dios; si no somos sacerdotes que sirven a Dios en todo lo que hacemos, somos anormales—5:10.
- III. **Un sacerdote es uno que recibe a Dios, que está lleno, saturado y empapado de Dios, y de cuyo interior Dios fluye a fin de que él sea una expresión viva de Dios—1 P. 2:5, 9:**
  - A. Aunque un sacerdote es una persona que sirve a Dios, eso no quiere decir que él trabaja para Dios o que hace algo para Dios; según la revelación de las Escrituras, servir a Dios consiste en contactar a Dios, recibir a Dios en nuestro interior y ser llenos, saturados y empapados de Dios—Ro. 1:9; 8:11.
  - B. La intención de Dios no consiste en llamarnos meramente a fin de que trabajemos para Él; Su intención consiste en que primeramente nos abramos a Él para que Él pueda entrar en nosotros a fin de llenarnos e inundarnos hasta que Él haya tomado posesión de cada parte de nuestro ser—Ef. 3:16-21.
  - C. Todo nuestro ser tiene que ser saturado, empapado y poseído por Dios—1 Ts. 5:23:
    1. Si ésta es nuestra situación, seremos uno con Dios y no sólo seremos revestidos de Él exteriormente como poder, sino que también seremos empapados interiormente de Él como el todo—Lc. 24:49; Ef. 5:18.
    2. A medida que somos saturados, empapados y poseídos por Dios, de manera espontánea Él fluirá desde nosotros y seremos edificados con otros en este fluir de vida—Jn. 7:38; Ef. 2:21-22.
  - D. Dios no tiene intención alguna de llamarnos a que hagamos algo *para* Él; en vez de ello, Su intención consiste en que respondamos a Su llamado al abrirnos a Él, diciendo: “Señor, aquí estoy, no listo para trabajar para Ti, sino listo para estar lleno y ser poseído por Ti y para ser uno contigo.”
  - E. No es sino hasta que seamos uno con el Señor y seamos poseídos por Él, que podremos obrar para Él—3:16-21; 1 Co. 3:9a; 15:58; 2 Co. 5:20; 6:1.

**IV. Un sacerdote es una persona que ministra al Señor—Hch. 13:1-4a:**

- A. “Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”—v. 2:
  - 1. La obra de la iglesia en Antioquía comenzó durante un tiempo de ministrar al Señor.
  - 2. Toda nuestra obra por el Señor debe ser el resultado de este servicio sacerdotal, que consiste en ministrarle al Señor; éste es el principio único para la obra del Nuevo Testamento.
- B. La obra del Espíritu Santo sólo puede ser revelada durante un tiempo de ministrar al Señor—v. 2:
  - 1. Si no ubicamos el ministrar al Señor como máxima prioridad, todo estará fuera de orden.
  - 2. Es sólo durante un tiempo de ministrar al Señor que el Espíritu Santo enviará a algunos.